

(SEGUNDA ÉPOCA)

Año IV



Número 126

Cádiz 30 de Diciembre de 1912

REVISTA

TEATRAL

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

LITERATURA — SPORTS

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

Suscripción mensual Ptas. 1'00

Número suelto 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO

NÚM. 25



Royal Cine Escudero



Miss NELLY, hermosa y simpática prestímano

AÑO NUEVO, ¿VIDA NUEVA?

Con frecuencia, en estos días finales del año, las gentes suelen decirse entre sí, aunque sin propósito alguno formal.

—Año nuevo, vida nueva.

En efecto, llega el año nuevo y todos siguen la misma norma de conducta que practicaran durante el anterior.

Cuando más se dan de baja en el periódico cotidiano, o cambian de proveedor... porque débenle algunos atrasos.

Siempre la pequeñez en la acción, sobreponiéndose al cálculo previsor del correcto y provechoso vivir.

En realidad no hay años viejos ni nuevos. Eso de los años no es más que una manera de contar como otra cualquiera, y aún así no siempre resulta la cuenta exacta, porque las mujeres especialmente gustan de desmentirlas.

Pero hay que admitir esa ficción para todos los usos sociales, de aquí que haya necesidad de admitir también la cuenta de los años y su separación aritmética.

Y esto admitido, ¿qué son los años, sino gotas de tiempo que van, con desesperante isocronismo, cayendo en la eternidad?

Uno tras otro, como caen las hojas impelidas por el viento otoñal, caen los años en el tiempo inconmensurable, dejando tras sí un rastro de sufrimiento originado de la continua sustitución de impresiones afectivas.

Nuestra vida va siempre empujada por atroz impulso hacia un término indescifrable e ineludible, como las olas del mar por el ir y venir de la borrasca.

Cada año que pasa deja sobre nosotros, la carga de los desengaños y las desilusiones y genera en nuestro ser las nuevas esperanzas y aspiraciones con que eslabonamos la vida, ávidos de sentir placeres vedados y de olvidar goces fáciles en los que acaso desgarramos la juventud expuesta a los duros garfios de las pasiones.

De ahí que nos asalten a cada paso, consideraciones de amargo linaje sujetándonos a la lucha perenne del sentido interno con la vida exterior y sus espinas.

Así los contrastes que provienen del inacabable trasiego de sensaciones nuevas y deseos insaciables.

El año que acaba. Resumen de dolores, de anhelos pasados, de amargos recuerdos que se acumulan en nuestro espíritu, atraídos por la movilidad del pensamiento y el desequilibrio de la voluntad

El año nuevo. Compendio de esperanzas y de

ensueños: incógnita triste que nos brinda a un tiempo con el amor y la fortuna y que solo nos da el desengaño a cambio, sí de un poco de experiencia que nos sirve admirablemente para dolernos del irremediable pasado.

Vivir.

¿Qué tormento puede igualar a ese tormento de nuestra vida que consiste en recibir a dosis convencionales una existencia que va acabándose al roce de una naturaleza tan bella como bien ordenada?

¿Vivir, no es morir?

¿Un año más, no es siempre un año menos?

Puesto que la medida del tiempo es arbitraria y caprichosa, ¿cómo no ha de serlo también, el propósito de enmendar y renovar nuestra vida, a cada año, o agrupación convenida de tiempo?

No hay años nuevos ni viejos ni vida vieja o nueva.

No hay más que muerte por donde quiera que se mire y cualquiera que sea el camino que se escoja.

¡Qué más quisiéramos, para nuestro provecho, que poder hacer práctico, eso de la vida nueva!

Solo así economizaríamos el dolor.

RICARDO CANO

30-XII-912.

FRAGMENTO

¡Pobre poeta! Soñador eterno,
Dios en el mundo colocarle quiso
cual si quisiera, compasivo y tierno,
que iluminara el fondo del infierno
un rayo de la luz del Paraíso.
Por eso, desterrado
de su patria inmortal,
sueña con ella,
y al volver la mirada a lo pasado,
ve su sol apagado
y apagada su estrella.
Llora tal vez, y el llanto de sus ojos,
lluvia de bendiciones,
gérmen de amores,
convierte los abrojos
de la existencia mundanal en flores.
Tal vez piensa en morir; mas de repente
su espíritu sublime se agiganta,
y levantando la abatida frente,
con entusiasmo canta
su inspiración ardiente.
Canta; y su voz serena,
de celestial encanto
los corazones llena,
o arrebatada y atruena

como la tempestad; él mientras tanto, desdeñando el placer, busca el olvido, pues le devora, en incesante anhelo, como al ángel caído la nostalgia del cielo. Su espíritu alimenta de ilusiones que inspira sus canciones, y, errante, como errante golondrina, por el mundo camina rodeado de sueños y visiones de otro mundo lejano, de otro mundo divino, que acompañan al genio soberano, mostrándole el destino feliz o adverso, del linaje humano. Y él, a su vez, en explosión violenta de delirio fecundo, al torpe mundo revelar intenta lo que él adivinó!. Pero ese mundo que su fé no perdona ni sus ansias divinas, sabiendo que merece una corona... ¡le corona... de espinas!

S.

ILUSIONES HUMANAS

(CUENTO)

I

Acababa de llegar a Madrid, huyendo de la miseria que en su pueblo le acechaba constantemente.

Dos pesetas constituían todo su capital, al pisar por primera vez el andén de la Estación del Norte.

Sintió hambre; se vió sólo; sin dinero, sin refugio, y lloró.

Pensó en su infancia, en su aldea, en su madre, en su novia, en todo lo que iba dejando atrás, como se dejan los pedazos del vestido cuando se camina entre zarzas.

Meditó un momento, contempló el triste porvenir que le esperaba, vió a la miseria, que de nuevo pretendía ahogarle con sus huesudos dedos, y se quedó anonadado.

Del interior de una taberna del paseo de San Vicente, salieron varios sujetos algo alegres, unos por calidad de genio, otros por abundancia de vino, y todos gritaron a la vez:

—¡Ese!

Perico volvió de su atolondramiento, y dijo con profunda sorpresa:

—¿Yo?

—Sí, tú;—agregó uno de aquellos—: tú llevarás la escalera esta noche. Vamos a esperar a los Reyes

Magos, que vienen este año por el puente de Toledo. ¡Andando, muchachos!

Excusado es decir, que Perico cayó aquella noche, y que anduvo cargado, de un extremo a otro de la Corte, con una escalera de sólidas maderas.

II

Estaba amaneciendo, cuando terminó la broma.

Perico, réndido y hambriento, se sentó en el umbral de una gran puerta. Al poco rato, se quedó dormido y comenzó a soñar.

Y soñó que era uno de aquellos reyes que inútilmente habían ido a esperar; Gaspar, Melchor o Baltasar; en fin, uno, que para el caso, poco o nada importa saber su nombre.

Vióse dueño de infinitas joyas, de magníficos vestidos, de lujosos palacios, y olvidó los pedazos de vidrio que, haciendo papel de brillantes, lucía en su aldea los días de fiesta; los raídos pantalones y la mugrieta chaqueta que llevaba al trabajo y la destartalada choza en que pasaron los años de su infancia.

Encontróse rodeado de hermosas mujeres, que le brindaban placeres incesantemente, y olvidó a aquellas aldeanas rudas, que en sus mocedades constituyeron su única delicia.

Hallóse de repente en un pueblo encantador, y olvidó a aquella aldea, para él tan querida momentos antes....

III

Cuando despertó, miró en derredor suyo con gran sobresalto.

A poco, se dijo con extrañeza:

—¿Dónde están *mis* joyas? ¿Dónde han puesto *mis* vestidos? ¿Cuáles son *mis* palacios? ¿Y aquellas mujeres encantadoras?

Todo se había disipado, como bocanada de humo en el espacio.

Lo único que no había desaparecido, era el hambre que empezó a sentir al llegar a la Corte.

Pero, no había que apurarse; contaba con dos pesetas.

Por el pronto, no se moriría de debilidad.

—¡Mañana será otro día!—exclamaba con algazara, como si hubiese dado con la solución de un gran problema.

Pero, ¡oh desencanto!, sus ilusiones se vinieron al suelo al echar mano al bolsillo del chaleco.

Las dos pesetas habían desaparecido: ¡se las habían robado durante el sueño!

IV

Como buque perdido en alta mar sin velas y sin timón, empezó a andar por Madrid. Había recorrido mucho, pero no había encontrado donde comer. Es decir, ¡cómo iba a encontrar, si no lo había buscado!

Por llorar sus desgracias y por maldecir su suerte, olvidó que el que trabaja come, y habían llegado las tres de la tarde sin que en su desfallecido cuerpo hubiese entrado el alimento que necesitaba.

Es la historia eterna. Por quejarnos de nuestras desdichas, no pensamos en remediarlas.

La casualidad hizo que Perico encontrase a un amigo de su infancia, que había llegado a Madrid en idénticas condiciones, pero que, a fuerza de constancia, logró reunir algunos ahorrillos:

—¡Perico! ¿Tú por aquí?

—¡Sí, yo! He venido por mi desgracia.

Y le refirió todas las desdichas, le explicó su desanimación ante el oscuro porvenir que le esperaba, y le dijo que estaba muriéndose de hambre.

—¡Hombre! ¿Un mozo como tú? Anda, hombre, ven a comer. Desde mañana, no volverás a repetir esa palabra.

Entraron en una taberna, y el amigo pidió una ración de judías.

—¿Judías?—exclamó Perico:—¿judías yo? Me has ofendido, Celedonio. A un hombre que ha sido rey, que ha poseído los mejores palacios, que ha vestido los más ricos trajes, que se ha visto rodeado de hermosas mujeres y de valiosas joyas, no debe ningún plebeyo como tú hacerle semejante ofensa. Ese pisto, no es digno de una persona regia.

—¡Tú deliras, Perico!

—¡Hemos concluído para siempre! Me has herido en mi amor propio, y no te perdonaré nunca.

Salieron de la taberna; el amigo se marchó sin replicarle, y Perico cayó desvanecido sobre las piedras del arroyo.

F. PEÑA



ROYAL CINE ESCUDERO



Mr. OLMS, notable manipulador y prestimano.

LA HOJA DEL ALMANAQUE

Recostado en la «banquilla»,
con una *curda* tremenda,
esparciendo en torno suyo
fuerte olor a Valdepeñas,
Nicolás, el zapatero,
murmuraba con voz trémula
contemplando un almanaque
colgado junto a la puerta:
—Hoy es treinta y uno... hoy
termina el año y empieza
novecientos trece lleno...
de ilusiones... y promesas...
En arrancando esa hoja,
han de llegar en pos de ella
trescientos sesenta y cinco
días que iré a la taberna
a jugar al *mús* o al *tute*...
y al juego que me convenga..
Mas... ¿y si antes de arrancarla
hago caso a la conciencia,
que me grita: «¡Por vicioso
no sales de la miseria!»...
¿Y si soy bueno y honrado?...
¡Nada!... lo seré... ¡a la fuerza!
La de esta noche... ¡lo juro!...
¡será mi embriaguez postrera!...
Vamos a quitar la hojilla
porque este día... me pesa
un quintal... ¡Desde mañana...
año nuevo y... vida nueva!...
Y Nicolás, dando tumbos,
arrancó la hoja, y con ella
en la mano, se acostó
a dormir a pierna suelta.

Despertóse al otro día
y al abrir la mano izquierda,
la hojilla del almanaque
se encontró arrugada en ella.
—¡Bah!, murmuró, no la he roto
y puedo aplazar mi enmienda
hasta que me harte de vino!...
Y puso su plan a prueba
pegando en el almanaque
la hojilla arrugada y vieja,
embozándose en la capa
y yéndose a la taberna.
Y a todo el que le censura
por sus vicios, le contesta:
—¡De una hoja están pendientes
mis propósitos de enmienda!

MANUEL FERNÁNDEZ MAYO.

LAS CRIADAS DE SERVIR

POR QUÉ SE DESPIDEN

I

Cocina de un pisito de casa, cuyo alquiler mensual no exceda de cinco duros y medio; dos cacerolas viejas, un rayador y algún otro resto de batería cuelgan en la pared que sirve de fondo al fogón; una mesa de pino baja y coja, junto a ella una tinaja, más baja que la mesa; dos sillas y otra que parece media, cada una de autor y modelo diferentes; una estera rota delante de la mesa, y el resto del ajuar en armonía con lo descrito.

Sentada junto a la mesa y apoyado el brazo sobre el gastado pino y la cabeza en la mano, está una mujer como de 50 años, gruesa, baja, de curvas exageradamente abultadas, rostro lustroso y encendido, ojos grandes y saltones, labio superior sombreado por un bigote negro, de pocas, pero brillantes cerdas; habla y gesticula como si se dirigiese a otra persona.

— ¡Pero qué amos, señor, pero qué amos! Después que se está usted todo el día matando para darles gusto, póngase usted por la noche a *planchar* hasta las once las camisas del chico.

¡Digo, en el mes de Julio y en este tabuco de cocina!... ¡caramba! esto no se puede sufrir... y cuidado que lo que es la señora, es muy bueua, muy santa; pero Manolito, su hijo... ¡qué lástima de diez y siete años! El chico me trae a mal traer: Juana, agua caliente; Juana, la toalla de mamá; Juana, el cepillo del betún; Juana, los zapatos; Juana, deme usted quince céntimos de la cuenta; Juana, la camisa limpia; ¡Juana! ¡Juana! ¡Juana! ¿Y cuándo me la tira a la cara y me dice: *túpida*. *túpida túpida*, es ese el modo de *aplanchar* una camisa? A mí eso de *túpida*, me pone furioso: debe ser un insulto atroz.

Decididamente mañana temprano le digo a la señora:

-- Señora, busque usted criada, porque yo me largo.

Sé que me va a decir lo de tantas veces.

—No te vayas, Juana: tú sabes que te queremos mucho y te miramos como de familia.

—Por usted, señorita, me quedaría, hasta sin salario, pero..

—Qué..

—(Con *empacho*) Que no puedo aguantar al señorito.

Y con efecto, aquella misma noche hace un breve lío de su ropa, y sale con los ojos bañados en lágrimas.

II

Mutación.—Bonito entresuelo de una casa de tres pisos situada en calle céntrica, no lejos del Gobierno Civil—Quince duros de alquiler mensual—Inquilino: matrimonio sin hijos—Sueldo del señor: 2.400 pesetas anuales con descuento—Gabinete puesto con algún lujo

desproporcionado con este sueldo—Muebles estilo Luis XV: velador con tapa de mármol, lámpara de cristal y bronce dorado papel rojo oscuro de imitación bronceada, oro y verde; fotografías, etc., etc.

Son las nueve de la mañana: la dueña de esta especie de *boudoir*, guapa, elegante, representando 25 o 26 años, con el cabello artísticamente recogido, arreglándose con gracia los pliegues de una bata de buen gusto, azul celeste y flores rosa, está reclinada en una butaca donde se distrae viendo la mucha gente que a esa hora transita por la calle.

—Señorita—dice una criada joven y bien parecida, entrando sin pedir permiso en la habitación con un lío de ropa en el brazo.

—¿Sabe usted que me voy?

—¿Por qué? ¿Te hemos dado algún motivo de disgusto?

—No señora, estoy muy contenta, pero...

—Pero ¿qué?

—Que la criada del segundo, Antonia... mi paisana... ya sabe usted...

—Sí, ¿y qué?

—Pues cuando me encuentra en la escalera, me dice una cosa muy mala (*ruborizándose*) que no se le puede decir a usted; y todo ¿por qué? porque su primo el cabo, me requiebra siempre que me vé... tanto, que si yo quisiera quitárselo...

Luego me está echando coplas todo el día y toda la noche, por la ventana de la cocina.

—No le hagas caso: ese no es motivo para que me dejes desaviada... quédate siquiera hasta que encuentre otra.

—Bueno, señorita, como usted es tan retbuena para conmigo, y la quiero tanto, me quedaré; pero mire usted que nada más que dos días; si no, voy a matar a esa pícara en cuanto me vuelva a mirar a la cara.

A la media hora entra desalentada y descompuerta.

—¡Señorita! Me voy ahora mismo; me he encontrado a esa sinvergüenza en la escalera, y he tenido que pegarle una bofetada...

III

Mutación.—Son las once de la mañana. El teatro de esta escena es muy semejante al anterior, con la sola diferencia de estar el gabinete amueblado con menos gusto y no estar hecha todavía la habitación.

Doña Gertrudis, señora como de 50 a 52 años, pelo gris, enjuta de carnes, y aire serio, con la cara llena de polvos, escribe en el libro de cuentas de gastos domésticos, ayudándose con lentes de vista cansada; viuda, con algunos títulos... del 4 por 100 se casó hace dos años con su actual *esposo*, como ella le llama, joven de 25 años y con quien viviría como en la gloria, si entre las virtudes del expresado

joven se contase la de la fidelidad conyugal; no falta quien al ver a doña Gertrudis, encuentra alguna disculpa a esta grave falta... Nosotros protestamos de criterio tan liberal y peligroso.

—¡Señora!—grita, pegando nerviosamente un empujón a la puerta del gabinete, una muchacha como de 20 años, mofletuda y capaz de ablandar lo mismo una piedra de un puñetazo, que un corazón de una mirada—ajústeme usted la cuenta.

—¿Qué ha pasado?—dice la señora levantando la cabeza quitándose los lentes y mirando con gran atención, y mayor intención a la muchacha.

—Nada, que no puedo estar ni un minuto más en su casa de usted.

Su señora la interroga con los ojos y va por momentos arrugando el entrecejo y contrayendo las facciones exclama a parte:

—¡También con ésta!

—Mire usted—¿Vé usted lo que tengo aquí?—y se señala a la mejilla—pues yo soy una mocita decente y a mí nadie...

—Pero, dí de una vez ¿qué ha sido? La confesión de la interfecta sería de gran valor en el proceso que va a incoar la agraviada.

—¿Qué ha sido?

La criada, rascándose el carrillo que enseña a la señora después de pensarlo, moviendo la cabeza y mirando al suelo.

—Nada, nada, hágame la cuenta...

Cuando la señora oyó cerrar la puerta de la escalera a la criada, con una voz que reunía todos los tonos del despechado celo, de la dignidad más ofendida, del más profundo menosprecio y de la indignación más extremada, gritó con voz iracunda.

—¡Manuel!... ¡Manuel!

El requerido se guardó bien de responder a este llamamiento.

IV

Nos hallamos en un estrecho comedorcito de lastimoso ajuar.—Doña Mercedes, viuda de un Teniente Coronel, muerto en acción de guerra, y madre de dos niñas de 19 y 20 años, que estiran el escaso ingreso de la viudedad para ir medianamente vestidas, concurrir alguna que otra vez al piso alto del teatro, y allí, y en todas partes, ver de encontrar un mortal que aprecie sus atractivos físicos medianitos y morales—que se las suponen—acaban un frugal almuerzo y descansan unos minutos de sobremesa.

—Señorita—dice con tono resuelto, encarándose con doña Mercedes, una joven con la cara sucia y cabellos desgreñados, que le sirve de criada *para todo*—me voy ahora mismo.

—¿Por qué?

—Porque en su casa de usted me muero de hambre.

—¡Insolente!

—Ya estoy harta de ayunos, y más valía que el dinero que gastan ustedes en perifollos, le emplearan ustedes en dar de comer a las sirvientas.

—¡Desvergonzada!

—¡Mi cuenta, mi cuenta!

Y un aguacero de insultos y denuestos de parte a parte—duo de soprano, acompañado por las niñas, que hacen el coro de tiples—da fin a este número de música infernal.

(Continuará.)

SILOS.

SECCIÓN DE SPECTÁCULOS

Gran Teatro

Ante escasa concurrencia verificáronse en este coliseo las anunciadas funciones, por la compañía dramática italiana de Mimí-Aguglia-Ferrán.

Dentro de breves días termina el contrato de arrendamiento, que por un año, de aquél se hizo, habiéndose acordado por la Junta administradora del Asilo, abrir un concurso, también de arrendamiento por otro lapso igual, a la alza de seis mil pesetas.

* * *

Se dice, que la víspera de Reyes comenzará a funcionar una compañía de zarzuela del género chico, ignorándose aún si será la que dirige el primer actor Gamero, que actualmente se encuentra en Canarias, o la que capitanea el de igual categoría Manolo Velasco, que se encuentra en Jerez.

Teatro Principal

Siguen las películas cinematográficas proporcionando unos llenos colosales a la Empresa arrendadora de este coliseo.

Según nos dicen, en él dará una función de despedida, secundado por elementos de esta localidad, el veterano primer actor Julio Ruiz, que actualmente se encuentra entre nosotros.

Teatro de Verano

En breve comenzarán a efectuarse en este amplio lugar de espectáculos, importantes reformas.

Calcúlase que estarán terminadas para los primeros días de febrero próximo, en cuya fecha abrirá sus puertas al público, con una excelente compañía acrobática y ecuestre, formada por los más notables artistas del género.

Royal Cine Escudero

Tras dos o tres días de clausura, en que los artistas que en él actuaban se trasladaron al Cómico, donde hicieron igual número de presentaciones, volvió de nuevo a abrir sus puertas este pabellón, habiendo debutado «Olms and Nelly», notabilísimos manipuladores y prestimanos, cuyos fotogramados damos hoy a la estampa, y cuyos trabajos, no obstante tratarse de un arte en que mucho y bueno se ha visto hacer, son a diario festejados por el público, que a más, admira la no común belleza de la manipuladora, y lucen extraordinariamente por el lujo con que la escena presentan.

También debutaron durante la decena última, dos lindísimas muchachas de 15 y 16 años, morena y rubia, respectivamente: Mary Sol y Elenita Barrientos, graciosísimas jerezanas que há poco principiaron su carrera.

A su física belleza y juveniles encantos, suman excepcionales disposiciones para el cante y para el baile, y puede desde luego asegurarse, que una vez adquirido el necesario dominio escénico y el hábito de las tablas, llegarán en breve a convertirse en artistas consumadas del género de variedades.

Anuncian los prospectos la próxima aparición del «Cuarteto Teruel», afamados cantantes y bailarines de números aragoneses.

S. R. W.

Manuel Oquendo. - Salón de limpiar el calzado.
DUQUE DE TETUÁN Y SAGASTA

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.
ZARAGOZA, número 15.

LITOGRAFIA ALEMANA

TRABAJOS DE IMPRENTA
JORGE MÜLLER
Etiquetas, Envueltas, etc. para Vinateros
TARJETAS DE VISITA. ✕ ARTICULOS DE ESCRITORIO.

:: CÁPSULAS ::

LACRES PARA BOTELLAS

C. del Castillo, 23.-CADIZ-Sagasta, número 7.

COSTURERA

Desea casa particular para prestar sus servicios.
-Obispo Urquinaona, 17, 1.º derecha.—Informarán.

Salon de Peluquería

DE
José Rodríguez Díaz
Sagasta, núm 43.

SERVICIO ESMERADO
CADIZ

Imp. de M. Alvarez.—Cádiz

BAZAR EUROPA

Viuda de García y Martell

COLUMELA y JOSE DEL TORO, núm. 15. -- CADIZ

Teléfono núm. 108

Grandioso sùrtido en objetos de fantasía para regalos.—Artículos de piel y para viajes.—Cestería fina.—Vajillas.—Cristalería.—Aparatos para luz eléctrica.—Plata Meneses.—Imágenes religiosas. Sparklets y cápsulas para los mismos.—Thermos.—Patines.—Poleas para gimnasia.—Hules y Tapetes.—Gramófonos y Discos.—Juguetes.—Servicios completos para Cafés, Hoteles y Restaurants

JIMENEZ Y REGIFE

CADIZ - JEREZ

MOSAICOS AZULEJOS

Cementos

ARTÍCULOS SANITARIOS

Despacho: San Francisco y Nevería.

JUAN CIFREDO. — Fotógrafo.

Calle Hospital de Mujeres, núm. 6.-Cádiz

Fotografías para Kilométricos

al cuarto de hora.

ANTONIO NAVARRO

DESPACHO DE VINOS DE TODAS CLASES

Especialidad en Valdepeñas

SAGASTA, núm. 5.

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores-Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranea & New York S. S. C.º, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New-York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.ª, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación Santurce.—M. H. Bland & C.º, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.— CADIZ